

S U P L E M E N T O

GACETA DE MUSEOS

NOVIEMBRE 2004 | NÚMERO 01



IN MEMORIAM

Felipe Lacouture

▲ CONACULTA · INAH ❁

S U P L E M E N T O
| N Ú M E R O 01

GACETA DE MUSEOS

Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones

▲ CONACULTA • INAH 

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Presidenta Sari Bermúdez

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Director general Sergio Raúl Arroyo

Secretario técnico Moisés Rosas

Secretario administrativo Luis Armando Haza Remus

COORDINACIÓN NACIONAL DE MUSEOS Y EXPOSICIONES

Coordinador nacional José Enrique Ortiz Lanz

Director técnico Emilio Montemayor Anaya

Director de museos Víctor Hugo Jasso Ortiz

Directora de exposiciones Elvira Báez García

SUPLEMENTO GACETA DE MUSEOS

Editora Denise Hellion

Redacción Alejandra Gómez Colorado

Edmundo Saavedra Cruz

Cuidado de edición Mario Carrasco Teja

DIRECCIÓN DE ARTE Y DISEÑO

Fenómena Emilio Eslava

Montserrat Rivera

IMPRESIÓN

Impresión y diseño

PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN

Roberto Cuétara

Norma Chávez

Guadalupe Hernández Belmont

Maricela Morúa

Octavio Trujillo

COMITÉ EDITORIAL

Denise Hellion

María del Consuelo Maquívar

Emilio Montemayor Anaya

María Olvido Moreno

Salvador Rueda Smithers

Carlos Vázquez Olvera

COORDINADOR DEL SUPLEMENTO

Carlos Vázquez Olvera

COLABORADORES DEL SUPLEMENTO

Rubén Rocha

Miguel Ángel Fernández

María Eugenia Sánchez Calleja

Carlos Vázquez Olvera

Pierre Mayrand

Nelly Decarolis

Georgina DeCarli

Miguel Ángel Correa Fuentes

Lourdes Turrent

Cecilia Becerra Villegas

NOTA

Estas imágenes fotográficas forman parte del libro de Carlos Vázquez Olvera, *Felipe Lacouture Fornelli, museólogo mexicano*, INAH, 2004.

Fotografía de portada Vico Gutiérrez

Agradecemos a la familia Lacouture por el préstamo de imágenes.



EL SUPLEMENTO de la GACETA DE MUSEOS es una publicación del Instituto Nacional de Antropología e Historia, por medio de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones.

Sumario

- 04 HOMENAJE LUCTUOSO AL MAESTRO FELIPE LACOUTURE FORNELLI
Emilio Montemayor Anaya
- 06 MAESTRO, RESTAURADOR Y ARQUITECTO
Rubén Rocha
- 10 HACEDOR DE MUSEOS
Miguel Ángel Fernández
- 12 LOS HOMBRES Y LAS INSTITUCIONES
María Eugenia Sánchez Calleja
- 16 COINCIDENCIAS PROFESIONALES
Carlos Vázquez Olvera
- 20 REVOLUCIONARIO DE LOS MUSEOS
Pierre Mayrand
- 24 MUSEOLOGÍA EN LATINOAMÉRICA
Nelly Decarolis
- 30 PRESENCIA EN AMÉRICA LATINA
Georgina DeCarli
- 34 PORVENIR MUSEOGRÁFICO Y NUEVA MUSEOLOGÍA
Miguel Ángel Correa Fuentes
- 38 PROPUESTAS AL PENSAMIENTO MUSEOLÓGICO
Lourdes Turrent
- 46 PERITO VALUADOR
Cecilia Becerra Villegas

Homenaje luctuoso al Maestro Felipe Lacouture Fornelli

Presentamos al lector el primer SUPLEMENTO de la GACETA DE MUSEOS, un espacio que rescata el espíritu de promover y publicar estudios y artículos de reflexión museológica en torno a un tema específico. Esta edición inaugural –que no tendrá una periodicidad fija- está dedicada a la memoria del arquitecto Felipe Lacouture Fornelli, fundador de la GACETA DE MUSEOS, en su primer aniversario luctuoso.

En esta ocasión, Carlos Vázquez, editor invitado, ha demostrado la importancia de recuperar la memoria de la museografía mexicana a través de la metodología de la historia oral; en particular, hizo posible la recuperación de los testimonios personales de quienes fueron testigos, colaboradores y copartícipes del trabajo profesional del museólogo. El editor extendió la invitación a la comunidad de profesionales de museos para que, mancomunadamente, se conformara el primer suplemento. Los textos aquí presentados fueron la respuesta a su convocatoria.

Este número inicial contribuye a la construcción de la historia de la museografía, empresa amplia y compleja que puede realizarse recorriendo múltiples caminos. Puede seguirse la ruta de la historia oral, de la documentación conservada en archivos, del registro fotográfico, de la prensa, de los impresos, así como la vertiente de la información en los soportes museográficos o en la obra plástica preservada al interior de los recintos. Esta riqueza radica en el abanico de esfuerzos, habilidades, técnicas y metodologías que deben reunirse para llevar adelante y difundir cada exhibición. La huella de los trabajadores en los museos queda de manifiesto; no obstante, es menester convertirla en memoria a través de la construcción de sus historias. De tal suerte, estas páginas nos acercan a las actividades de un museólogo mexicano.

Las colaboraciones que se presentan permiten conocer los ámbitos profesionales en los cuales Felipe Lacouture dejó huella. En principio, su faceta como arquitecto y sus primeras obras en Ciudad Juárez, Chihuahua, labor continuada a través de la restauración

y conservación de monumentos. También permanece su desarrollo como gestor, en las sucesivas direcciones que ocupó en museos, y en su paso por el entonces Departamento de Museos y Exposiciones, actualmente Coordinación Nacional, donde es recordado por su impulso en la creación de talleres que han atendido a la red de museos del INAH. Asimismo, como asesor y perito valuador de obras de arte, tuvo una actuación sobresaliente en museos de diversos países.

Otra vertiente nos lleva al papel de Felipe Lacouture dentro del movimiento de la Nueva Museología. Su trayectoria como docente ha sido reconocida y valorada, pues su facilidad de comunicación permitió a los estudiantes adentrarse en las experiencias personales del arquitecto, y plantear novedosas perspectivas desde las necesidades actuales. Fue el formador de varias generaciones latinoamericanas de arquitectos restauradores, historiadores del arte y, en especial, de los estudiantes de museografía y los que cursaban la maestría en museología, cátedras impartidas en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”.

Una última huella atraviesa los textos de sus colegas: la procedente de las imágenes fotográficas del archivo familiar. Éstas han sido dispuestas en orden cronológico y nos permiten reconocer al museólogo, pero también, al hombre multifacético que fue. A un año de su fallecimiento lo recordamos como el museólogo emprendedor que dejó un sinnúmero de huellas, muchas de las cuales ahora conjuntamos en estas páginas.

Así, su presencia estará viva en la historia de la museografía mexicana. ❀

Emilio Montemayor Anaya
Director Técnico
Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones



Como alumno del Colegio Cristóbal Colón en 1945, en el primer año de preparatoria, después del desfile del 20 de noviembre

MAESTRO, RESTAURADOR Y ARQUITECTO

Rubén Rocha*

EL MAESTRO

Conocí a Felipe Lacouture en la Escuela Nacional de Arquitectura, en 1961, como profesor de los cursos sobre historia de la arquitectura, cuyos temas abarcaban desde el siglo XVI hasta el XIX. Su claridad conceptual y verbal nos permitió comprender los estilos de cada periodo histórico, gracias a que reiteraba, cotidianamente, cómo las particularidades expresivas de los edificios correspondían a razones sociales, políticas y económicas. Transmitía el conocimiento de los fenómenos arquitectónicos con un lenguaje cuidadoso, complementado con diapositivas y atinadas fotografías captadas por él mismo en sus recorridos por el mundo. Esto permitía al alumno entender la dialéctica del quehacer arquitectónico. Su método de enseñanza tenía sencillos recursos: enfatizar con la voz y emocionados ademanes la singularidad de edificios afines a su pensamiento intelectual y a su faceta como practicante de la arquitectura. Resalta en mis recuerdos la referencia a la ciudad de Florencia y, en particular, a la cúpula de Santa María de las Flores, la cual le merecía el título de “milagro constructivo”. El recorrido espacial y constructivo de El Escorial era mostrado con el apoyo de ordenadas fichas históricas,

ampliadas con las anécdotas de Felipe II y sus arquitectos, a los cuales calificaba como la materialización edificada de “la primera burocracia imperial”. Las imágenes urbanas y de la arquitectura en Córdoba, Sevilla y Granada formularon insistentes referencias entre el México del siglo XVI y la cultura hispano-andaluza. Al comparar las características arquitectónicas de las catedrales de Sevilla y de la ciudad de México, Lacouture resaltaba la semejanza entre la organización espacial en la traza de mezquita de la catedral sevillana, con los espacios de la catedral en la capital novohispana. En contraste, con severidad, casi con enojo, criticaba las obras de los periodos neoclásico y ecléctico. El mejor recuerdo de su calidad magisterial radica en la forma de impartir, mejor dicho compartir, sus experiencias y la respuesta de sus alumnos con trabajos plenos de calidad gráfica y conceptual, en equilibrio con el alto nivel de las sesiones académicas.

EL RESTAURADOR

Sus ideas sobre conservación y restauración de edificios patrimoniales las conocí en 1973, en el Palacio de Cortés. La nitidez de sus opiniones sobre teoría y práctica de la restauración correspondían a sus actuaciones tanto en



El desfile de 1948, de izquierda a derecha José García Ocejo, Guillermo Rivera Gorozpe, Jorge Durón, Agustín Rivera Torres y Felipe Lacouture

el campo magisterial como en sus labores profesionales, en las áreas de proyecto y construcción, además de que conocía *in situ* ejemplos notables de la práctica restaurativa en Europa. Las experiencias anteriores, sumadas a su calidad humana, aparecían en las claras respuestas ante cualquier duda sobre los procesos de restauración en la etapa final de la casa de Cortés en Cuernavaca, las mismas que no se limitaban a resolver un problema. Gracias a su capacidad expositiva, contextualizaba las interrogantes planteadas por medio de referencias históricas y constructivas, con lo que dotaba de consistencia las soluciones técnicas. Sobre estas últimas, su posición como restaurador de edificios no se limitaba al empleo de técnicas de restitución, como acudir a procedimientos y materiales semejantes a los de la edificación histórica. Lacouture utilizó métodos de integración, aplicando recursos técnicos y materiales de construcción contemporánea. En esta especialidad, cobraban vigencia tanto el arquitecto como el historiador, una combinación recomendable para elaborar proyectos y supervisar obras restaurativas.

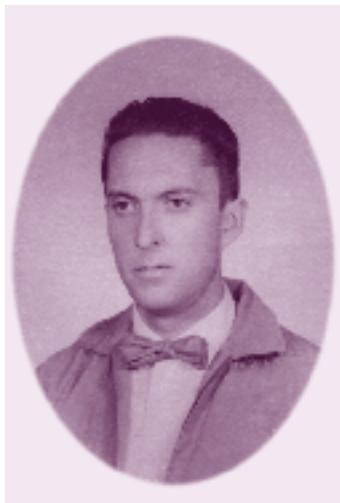
EL ARQUITECTO

Hacia 1986 me llamaron la atención unas casas habitación, en un fraccionamiento de Ciudad Juárez, por la natural sencillez expresiva de sus volúmenes, fachadas

y ubicación en los solares, que otorgaban particular importancia a la distribución de los árboles. La reflexión inmediata fue ¿quién realizó estas obras?, y las indagaciones obtuvieron respuesta: el arquitecto Lacouture. Nuevamente estaban presentes las habilidades y afinidades en una persona: maestro, restaurador y arquitecto, donde el orden de las especialidades no altera la calidad de ninguna.

La lección trascendental de la vida profesional de Felipe Lacouture es que la actividad en el diseño y la construcción de edificios contemporáneos no está reñida con la academia en sus niveles de investigación ni de docencia. La restauración, a su juicio, es el resultado del conocimiento de la historia y de las habilidades para reparar edificios, junto con el manejo de teorías de la restauración. Así, queda pendiente la necesidad de difundir estas experiencias entre los arquitectos en plena actividad, así como en las aulas de las escuelas. ✂

*Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”-INAH



Felipe el universitario



El arquitecto Felipe Lacouture Fornelli en la foto de su título profesional en 1952

HACEDOR DE MUSEOS

Miguel Ángel Fernández*

Conocí a Felipe Lacouture en la década de los setenta. Entonces ni él ni yo sabíamos que sería la década más importante del siglo pasado en materia de museos. En aquellos tiempos se comenzó a predicar “la nueva museología”, se inició la revolución de los ecomuseos, se concretó y acordó una definición para la institución museística por parte del ICOM, entre otras cosas. Eran momentos de cambio y Felipe Lacouture alcanzaba su madurez profesional. Es el Felipe que recuerdo: animoso y con gran sentido del humor. Yo ocupaba el cargo de curador general del Museo Nacional de Historia cuando lo nombraron director del mismo. Mi cubículo estaba contiguo a su oficina y congeniamos de inmediato. En particular, yo disfrutaba muchísimo los viajes que juntos efectuábamos a otros estados del país en busca de piezas o exposiciones. Conversábamos durante horas sobre el universo de los museos.

Felipe Lacouture gustaba de dar consejos de amigo, fruto de su larga experiencia. Algunos eran prácticos, otros no tanto. Así, por ejemplo, el día que cumplió sesenta años me advirtió que no llegara a esa edad como él lo había hecho, sin ahorro alguno. La verdad es que la situación no ha cambiado para los pro-

fesionales de los museos. Los espacios de la memoria no son precisamente el lugar más próspero para sus servidores. No obstante, el ejemplo de los que nos antecedieron propicia aún compensaciones de otra índole.

Años después, Felipe y un servidor nos volveríamos a encontrar en la antigua Academia de San Carlos. Impartíamos cursos en cualquier asunto relacionado con museos. Cabe decir que la docencia fue probablemente la vocación más auténtica en el caso de Felipe. Por encima de su profesión de arquitecto, de su desempeño como promotor cultural y de museógrafo ocasional, prevalecería su disposición de enseñar a los más jóvenes. Finalmente, el maestro, con su particular humildad y entrega, decidió colaborar con el discípulo. El arquitecto Felipe Lacouture estuvo en la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones durante el periodo a mi cargo, cuando me propuso la creación de la GACETA DE MUSEOS y de la Subdirección de Documentación, Información y Normas, testimonios adicionales de su entregada labor didáctica.

Descanse en paz el maestro, colega y amigo. ❧

*Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones-INAH



Don Felipe con su primera hija, Josefina Lacouture Dahl

LOS HOMBRES Y LAS INSTITUCIONES

María Eugenia Sánchez Calleja*

Por las historias de vida sabemos que en algunos casos las instituciones hacen a los hombres que las dirigen; en otros, los hombres estampan en éstas su propio sello. Tal fue el caso de Felipe Lacouture.

Su calidad humana y profesional marcó un cambio significativo tanto en la concepción como en la labor del Departamento de Museos y Exposiciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Su conducción tuvo una corta duración, 1970-1973, no por ello dejó de ser fructífera.

Corría 1970 cuando llegó el arquitecto Felipe Lacouture a encabezar el Departamento de Museos y Exposiciones. Su aparición fue de improviso. Los que allí trabajábamos no teníamos idea de quién era ni de dónde venía. En una visita apresurada de las autoridades del INAH nos fue presentado como el nuevo jefe. Después nos enteramos de que venía de Ciudad Juárez, Chihuahua, donde había dirigido el Programa Nacional de las Fronteras.

Antes de continuar es importante dar algunos antecedentes del mencionado departamento, que formaba parte de las dependencias del INAH y se ocupaba de dar mantenimiento y conservación a los museos regio-

nales, locales y de sitio instalados en el país. El jefe del departamento estaba en constante contacto con los encargados y directores de los museos. También se encargaba de hacer un reporte global de los visitantes para la Dirección General de Estadística. En el caso de que un museo necesitara alguna obra de mantenimiento, se solicitaba el apoyo de museógrafos de otras dependencias del instituto; también tenía una estrecha vinculación con el Departamento de Inventarios para atender lo relacionado con las colecciones y con la Tesorería General para la distribución del presupuesto de cada museo.

En 1968 la licenciada Lidia Casas Borja de Camacho, a cargo del departamento, se planteó la conveniencia de contar con talleres propios para el mantenimiento de los museos. Invitó a colaborar a un pequeño grupo de especialistas en museografía y serigrafía que se encontraba en otras dependencias del INAH. Se consiguió un espacio en el Museo Regional del Carmen, ubicado en el ex convento del mismo nombre, en San Ángel, para instalar los talleres. Las oficinas del mencionado departamento continuaron en la colonia Roma, junto con las de la Dirección General del Instituto, por poco tiempo. El único taller que se instaló fue el de serigrafía

y fotografía, y los museógrafos se abocaron a hacer un diagnóstico de la situación de algunos museos y a atender las necesidades urgentes. Al año siguiente la licenciada Camacho dejó la jefatura, con lo que se interrumpió el proyecto y estos quedaron desempleados.

En 1970 se inició otro sexenio y, por consiguiente, un nuevo gobierno. Se sucedieron cambios en la administración federal, llegó un nuevo director general del instituto y fueron cambiados tanto jefes como directivos. En ese mismo año el arquitecto Lacouture empezó a dirigir el Departamento de Museos y Exposiciones. Una vez instalado en su cargo, Lacouture, que tenía una sólida formación en arquitectura, introdujo cambios en la distribución de los espacios con el propósito de delimitar las áreas de talleres y las oficinas de mando.

Lacouture retomó el proyecto inicial de la formación de talleres con otra idea, menos improvisada y más profesional. Su proyecto fue riguroso y de más largo alcance, pues se propuso formar talleres no sólo con museógrafos sino también con técnicos especializados, pues su pretensión era innovar la museografía obsoleta en los museos. Decía que los museos son seres vivos. Había que proyectar, hacer levantamientos arquitectónicos, presupuestar (con un especialista en costos) antes de instalar. Así, pues, se instalaron talleres en serigrafía y fotografía, dibujo arquitectónico, carpintería, investigación histórica; lo correspondiente a museología era desarrollado por él. En suma, la instalación de un museo requería un trabajo interdisciplinario. Lacouture se consagró, junto con sus principales colaboradores, entre los cuales estaban Jorge Correa, Roberto Cuétara y José Aguilar, a formar un equipo especializado, invitan-do a arquitectos, dibujantes, maquetistas, carpinteros,

restauradores, ebanistas, barnizadores, así como a historiadores, para la investigación específica en museos, y correctores de estilo, además de un grupo de jóvenes ayudantes de museografía para el montaje de los museos. En el área administrativa invitó a colaborar a un contador de carrera; en la parte secretarial, como sólo estaba la que rubrica esta memoria, hubo necesidad de contratar a otra persona, así como a un ayudante de archivo, otro para el almacén y a una coordinadora administrativa.

El Departamento de Museos y Exposiciones tenía un archivo con información de cada museo desde su creación: el denominado “archivo muerto”, el cual estaba organizado de manera rudimentaria. Lacouture se interesó por la reorganización de esta fuente de información, para lo cual contrató a un especialista en la rama de archivonomía. Y consiguió los fondos para hacerlo, lo cual, por cierto, no era fácil.

En cuanto a los museos, había algunos que se encontraban en muy mal estado, lo cual hizo imposter-gable su restauración. En otros, de nueva creación o que requerían rehabilitación, se hacía por una necesidad o exigencia de las autoridades federales, locales o del mismo INAH. Lacouture o sus colaboradores viajaban con cierta frecuencia para conocer el estado de los recintos. En los casos de construcción de algún inmueble, o en los de una reparación de gran magnitud, se requerían fondos de terceros, es decir, de los gobiernos locales, porque el instituto no podía costearlos. El jefe del Departamento de Museos y Exposiciones, en este caso Lacouture, se ocupaba del trabajo administrativo, mantenimiento y conservación de los museos. Su labor también consistía en desarrollar un concepto museográfico para un espacio cultural (museo) como base y sustento para la presen-

tación material y simbólica del patrimonio cultural, cuando las políticas culturales exaltaban el nacionalismo. Respecto al papel que juega el museo, Néstor García Canclini ha escrito: “Se describe la ritualización que la arquitectura de los museos impone al público: itinerarios rígidos, códigos de acción para ser representados y actuados estrictamente. Son como templos laicos que, igual que los religiosos, convierten a los objetos de la historia y del arte en monumentos ceremoniales”.¹ Como se aprecia, la labor del jefe del Departamento de Museos y Exposiciones (actualmente Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones) no es un asunto menor, sino de considerable importancia para el país, porque una innovación extranjerizante o sólo desde un punto de vista estético quitaría el sentido histórico a nuestro patrimonio cultural. En este sentido, la labor de Felipe Lacouture no fue de un improvisado, sino de alguien que tuvo claro el papel que le tocaba desempeñar en la difusión de la historia y la cultura en México.

En esos años Lacouture comenzó como docente en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”. Su entusiasmo y gran capacidad lo llevaron a escribir un libro sobre museografía para sus estudiantes. Este trabajo fue crucial para la museografía mexicana, pero su elaboración fue un verdadero ajetreo para mí, porque estaba como su secretaria, así que unas partes manuscritas de la obra me las entregaba para que las pasara a máquina y otras, las que dictaba, yo las tomaba en taquigrafía. En esos años no había computadoras personales, así que el trabajo tuvo un largo proceso de mecanografiado y corrección, lo cual tuve que hacer fuera de mi horario matutino, laborando por las tardes. Cuando quedé

listo el trabajo, nuevamente lo reescribí en estenciles para correrlos en mimeógrafo; después hubo que armar varios juegos, más de veinte; el siguiente y último paso fue engargolarlos.

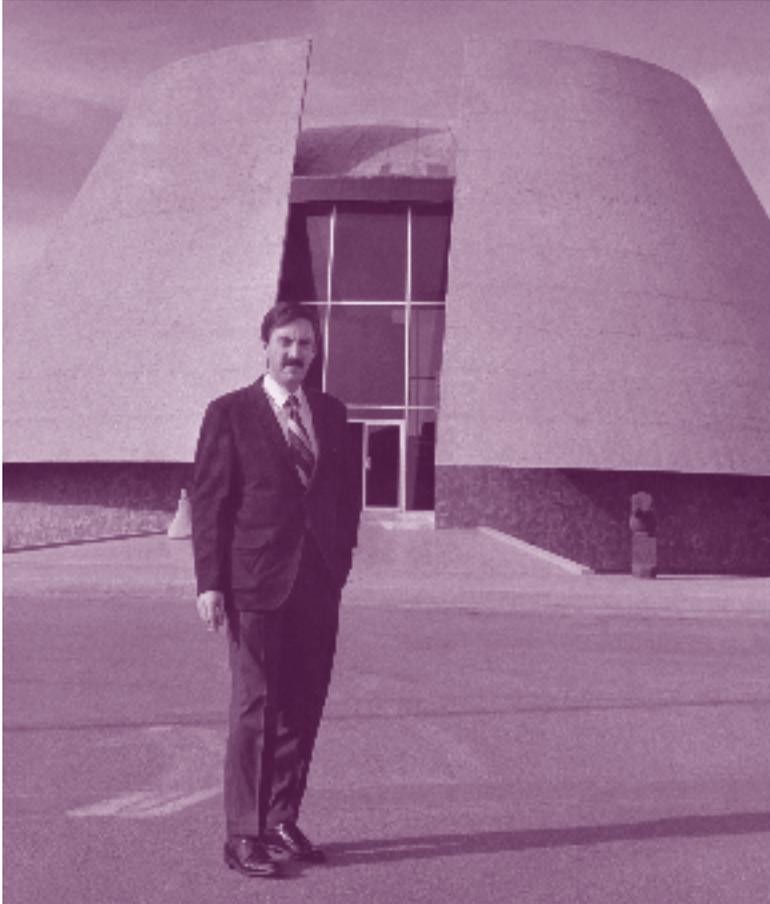
Al arquitecto Lacouture, sin duda, le gustaba escribir. Dictaba extensos escritos; no había carta que no contestara; sus informes semestrales de trabajo rebasaban las sesenta cuartillas a renglón seguido (eran como pequeños ensayos). El director general del INAH le envió una carta diciéndole que redujera sus informes a un máximo de veinte hojas. A mí esto me causó una enorme alegría; a él, una enorme frustración. Con él mi trabajo secretarial tuvo un gran progreso. En esos años, por primera y única vez el instituto envió una convocatoria a los jefes de departamento para que eligieran a uno de sus empleados para ser premiados como “El empleado del año”, reconocimiento que me otorgó Lacouture.

La labor de Felipe Lacouture fue puntal en el Departamento de Museos y Exposiciones durante el proceso de conformación de la actual Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones. Años después hubo quien trató de dismantelar este centro de trabajo, pero afortunadamente llegaron otros que lo rehabilitaron.

La trayectoria del arquitecto Lacouture, tanto en el mencionado departamento como en otras dependencias del INAH, es un relato de vida laboral, de los muchos que han nutrido la historia de instituto y que le dan su razón de ser. ❧

*Dirección de Estudios Históricos-INAH

¹ Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Conaculta/Grijalbo (Los Noventa), 1990, pág. 45.



El arquitecto Lacouture, director del Museo de Arte e Historia de Ciudad Juárez, Chihuahua, en 1965

COINCIDENCIAS PROFESIONALES

Carlos Vázquez Olvera*

Conocí al arquitecto Felipe Lacouture en el Curso Interamericano de Capacitación Museográfica México-OEA del entonces Centro Churubusco, como alumno de la generación 1974-1975; en esta institución, año tras año acudían a formarse y capacitarse profesionales del campo de los museos latinoamericanos. El arquitecto fue profesor de varias generaciones como titular de la materia administración de museos. Él fue de los pocos profesores preocupados por elaborar sus propios materiales didácticos; por ejemplo, sus abundantes transparencias sobre aspectos o detalles de alguna museografía en recintos europeos o de América latina, que utilizaba para describirnos sus viajes y de las cuales resaltaba los elementos de una sala o los detalles técnicos del diseño y producción de alguna vitrina, así como los aspectos arquitectónicos y de seguridad. De igual manera, nos transmitía su experiencia por medio de cuadernillos, escritos a máquina y reproducidos en mimeógrafo, que contenían la síntesis de su pensamiento. Concluí el curso y no volví a tener trato directo con él; sabía algo de su trayectoria como gestor cultural por los cargos que ocupó, entre otros, como director del Museo de San Carlos o del Museo Nacional de Historia.

En el campo de los museos fui desarrollando mi carrera profesional y me incorporé a la docencia; de esta forma, a principios de los ochenta me tocó regresar, ahora como profesor, a Churubusco, a la actual Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” (ENCRYM). En esa época eran limitadas las publicaciones con que contábamos; el material del arquitecto Lacouture seguía vigente, y estuve atento a cualesquiera de sus trabajos publicados o de los apuntes fotocopiados que compartiera.

En la elaboración de mi tesis de maestría en antropología social¹ tuve nuevamente contacto con él, durante su gestión como director del Museo Nacional de Historia. Fue uno de mis entrevistados más importantes para el proyecto², ya que la museografía de entonces se planeó y desarrolló durante su periodo administrativo. Fui documentándome para levantar la información, sistematizarla y analizarla. Entre abril y octubre de 1991, trabajé varios domingos en la recopilación de información en el domicilio del arquitecto, en Villa Olímpica. La oportunidad que me brindó de entrevistarle me permitió reconstruir su historia de vida en el campo de los museos no solamente de México, sino de América Latina. Otro

producto de este proyecto fue el libro *El Museo Nacional de Historia en voz de sus directores*, editado por el INAH y Plaza y Valdés, donde sólo se publicaron aspectos relacionados con su familia y con ese museo.

La experiencia con la tesis me orientó para armar mi siguiente proyecto de investigación, “Museógrafos mexicanos”, que inicié en 1997 y en el que estudio a la gente representativa por su trayectoria profesional, su capacidad, formación, poder de decisión e inclusión en los procesos institucionales. Los informantes que seleccioné han sido testigos y actores de la conformación y el desarrollo de la museología y la museografía mexicanas, así como de sus cambios, conflictos, desafíos y proyección en los ámbitos nacional e internacional. Con la inclusión de nuevas ideas organicé el material inédito sobre el arquitecto Lacouture, de tal manera que los temas del trabajo brinden una visión amplia de la labor de este profesional con la arquitectura, la gestión cultural, la docencia, la asesoría a organismos internacionales –a través de la UNESCO y la OEA– y la reflexión museológica. Debido a su muerte quedaron temas pendientes de profundizar, como su participación como arquitecto restaurador o perito valuador de obras de arte, reconocido por la Comisión Nacional Bancaria.³

Estas actividades quedaron apoyadas e ilustradas en los múltiples proyectos que estructuró durante su carrera profesional. Gracias a que su familia me dio acceso a su archivo personal,⁴ obtuve esta información –que se me permitió difundir–, así como una amplia colección de fotografías que ha enriquecido mi trabajo.

Otro proyecto importante en el que participé con Lacouture fue la GACETA DE MUSEOS, en la planeación y articulación de los primeros siete números. Las discusiones para definir su estructura, así como la búsqueda de profesionales que escribieran sobre sus experiencias, fueron algunas de mis tareas. Me retiré del proyecto cuando fui invitado a colaborar como coordinador académico de la maestría en museología en la ENCRYM, donde laboré entre 1997 y 2002.

La GACETA fue uno de los proyectos que manejaba el Centro de Documentación Museológica, fundado en 1995 y centro de trabajo del arquitecto Lacouture hasta su muerte. El objetivo de su formación ha sido “reunir sistemáticamente, con criterio científico, documentos relacionados con la gestión y desarrollo del pensamiento y prácticas del trabajo en los museos y constituirse en un centro de difusión e intercambio entre los especialistas”.⁵

Con mi nueva responsabilidad académica, una de mis preocupaciones consistió en motivar a los ex alumnos de las primeras generaciones de egresados para presentar su trabajo final y obtener su grado académico. Con ese fin me correspondió organizar un seminario de tesis para egresados, apoyado por una de nuestras profesoras, invaluable amiga y compañera de trabajo, también fallecida: la maestra Beatriz Oliver Vega, curadora de la Sala de los Otopames del Museo Nacional de Antropología. De esta manera, motivamos a cinco destacados colegas, entre ellos el arquitecto Lacouture, a formar parte del seminario; en los seis meses de trabajo él fue el más constante y puntual en sus clases. Como coordinador académico me correspondió el contacto permanente con ellos y, particularmente, con el arquitecto, cuya inquietud era organizar su pensamiento museológico para elaborar un trabajo de grado; con esto pretendía conjuntar y desarrollar sus ideas en el cierre de su vida profesional.

El maestro Felipe Lacouture elaboró apuntes y esquemas, de los que constantemente presentaba avances a la coordinación académica. Por desgracia, sus responsabilidades laborales y su cada vez más deteriorada salud no le permitieron concluirlo. ☹️

*Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones-INAH

Notas

¹ Carlos Vázquez Olvera, *La concepción del Museo Nacional de Historia y el patrimonio cultural mexicano. Proyectos culturales de sus ex directores (1945-1992)*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1994.

² Los objetivos de la tesis fueron conocer los principios de organización y funcionamiento que han regido al MNH, así como la forma en que estos actores sociales han participado, a través de sus proyectos, en la conservación y difusión del patrimonio cultural.

³ Otro de los productos de esta serie de entrevistas es un libro titulado *Felipe Lacouture Fornelli, museólogo mexicano*, INAH, 2004.

⁴ Después de su muerte, el 21 de noviembre de 2003, las siguientes dos semanas trabajé en su último domicilio, en busca del material mencionado.

⁵ Tríptico de difusión.



Felipe Lacouture con su esposa, Josefina Dahl, en una inauguración

REVOLUCIONARIO DE LOS MUSEOS

Pierre Mayrand*

Tengo un recuerdo de Felipe Lacouture que se desdibuja en el tiempo, que indudablemente marcó mi visión ecosistémica, llevada a los conjuntos territoriales en torno al desarrollo sustentable aplicado a la acción museológica. A Felipe le gustaba llamarla “ecodesarrollo”.

El nacimiento del Movimiento Internacional hacia una Nueva Museología (Mouvement International pour une Nouvelle Muséologie –MINOM–, del ICOM y la UNESCO) le debe mucho a Lacouture, aunque le perdimos el rastro desde el segundo encuentro del MINOM, en Oaxtepec, México (octubre de 1984). Este encuentro de militantes pioneros del Minom, unos cuantos días después del primer taller internacional “Ecomuseos–Nueva Museología” en Quebec, Canadá, fue conducido de la mano del maestro Felipe, con toda la discreción y la capacidad de escucha que lo caracterizaba. La adopción de la *Declaración de Oaxtepec*, donde se precisaban los aspectos enunciados en la *Declaración de Quebec*, como la necesidad de situar la acción museológica renovada y socializada en el interior de su contexto humano y natural, abrió ampliamente las intervenciones y las reflexiones de aquellos que compartían las ideas sobre una ecomuseología evolucionada que asocia el cam-

bio social con las luchas por el medio ambiente y con una visión urbanística orgánica.

No sabría afirmar con certeza quién introdujo a Felipe al naciente MINOM. Nosotros lo conocimos desde la Conferencia General de México (ICOM, 1980), a raíz de la discusión del gravoso funcionamiento y evolución del ICOM, la misma que fue retomada con mayor fuerza en 1983, en Londres. Allí se decidió crear una propuesta alternativa, que tomaría la forma de una organización afiliada al ICOM. Fue sin duda Miriam Arroyo Quan (de Museos Comunitarios del INAH) la que fungió como mediadora, entre los fundadores de una ideología comprometida, de las relaciones que se habían establecido entre Quebec y México. Formadora de promotores de los museos comunitarios, Miriam y su equipo, apoyados en una metodología sólida¹ y en un entusiasmo sin límites en beneficio de los más desprotegidos, actuó como concentradora, organizadora y reveladora de la revolución museológica mexicana (Casa del Museo, Museo Escolar), bajo el principio del aprendizaje por autogestión.

La repentina desaparición de Felipe de la escena del movimiento internacional de la nueva museología hizo correr muchos rumores: los de su desgracia política



Lacouture, Director del Museo de San Carlos, en la inauguración de la exposición *Vida, libertad y búsqueda de la felicidad*

y los de su estado de salud precario. Ya no fue posible volver a establecer contacto con él. Mi última noticia fue la sorpresa de recibir de su parte, en 1997, el número 6 de la GACETA DE MUSEOS (junio de 1997), que contiene una introducción suya, en la que hace referencia a la museología integral.²

En Santiago de Chile, en 1972³, se abrió la discusión en torno al papel social de los museos en América latina, y se invitó a las instituciones museísticas al diálogo (a los instrumentos de diálogo, de convivencia pública, y a consolidar una verdadera democracia en todos los órdenes).

El panorama general de los museos comunitarios, presentado entre las páginas 11 y 27 de esa edición de la GACETA, restituye fielmente la memoria del caminar popular, propio de México, rivalizando con las experiencias estadounidenses de los museos vecinales. Contrariamente a estos últimos, las experiencias mexicanas constituyen un movimiento de fondo, permanente, ligado a la evolución histórica del país, a los movimientos de liberación y al reconocimiento de la especificidad de la cultura indígena, la cual ha permanecido en su mayoría desvalorizada. Al leer estas páginas reveladoras, desde el paso de un mito, manejado superficialmente por muchos, hasta la reactualización de una dialéctica

histórica, vemos emerger en un segundo plano la imagen colosalmente discreta de Lacouture, un museólogo revolucionario con el que ahora nos unimos para rendirle un homenaje afectuoso y de reconocimiento. ✎

Junio de 2004

*Miembro fundador y secretario general del minom, Quebec, Canadá

Notas

¹ "Ecomuseo, tipología y características", Icofom, mecanuscrito, México, julio de 1983, 4 págs. (probablemente reeditado en ocasión de la Conferencia General de Londres).

² *Memoria, 1983-1988*, Departamento de Servicios Educativos, Museos Escolares y Comunitarios-INAH-SEP, 52 págs. (allí se encuentran las nociones que actualmente se usan en el vocabulario de la museología social del desarrollo —la capacitación, la investigación participativa—); *Nueva Museología*, boletín de la Dirección de Museología, INAH-SEP, año 1, núm. 1, junio de 1990, 24 págs. (allí se encuentran las experiencias locales, así como un balance de los museos comunitarios).

³ En Santiago de Chile en 1972 se abrió la discusión en torno al papel social de los museos en América Latina.



El maestro en museología en uno de sus viajes como asesor de organismos internacionales (1971–1980)

MUSEOLOGÍA EN LATINOAMÉRICA

Nelly Decarolis*

Para lograr un desarrollo equilibrado, América latina debe comprender y analizar las razones de su larga y arraigada desorientación histórica. Para ello, es necesario divulgar y debatir sus problemas fundamentales, indagando las causas por las cuales las diversas naciones que la conforman no han sabido encontrar el camino de la integración ni la total soberanía que les hubiera permitido saldar la deuda contraída con sus pueblos.

En literatura y arte, cuyos exponentes forman parte del patrimonio cultural de la región, se encuentran los indicios, síntomas y expresiones cabales de la conciencia, como asimismo de la inconsciencia de los males hemisféricos, ya que la imaginación latinoamericana, convenientemente estimulada y conducida, está en condiciones de participar creativamente en el nuevo escenario mundial. El ideal de integración está, pues, en el horizonte de nuestras expectativas como objetivo eminente y como necesidad insoslayable y la esperanza de nuestros pueblos radica en su capacidad para incorporar y poner en práctica, con paciencia y tenacidad, las mejores y más convenientes alternativas que les depare el porvenir.¹

Con la mirada volcada sobre la realidad de nuestro continente, el ICOFOM LAM debate, en sus encuentros regionales que se celebran cada año en América latina y el Caribe, los fundamentos teóricos de la museología, que constituyen el sustento del museo en todos los órdenes y ámbitos.

En junio de 1998, en la sede del Museo Dolores Olmedo Patiño, sito en Xochimilco, D.F. se llevaron a cabo en forma conjunta el I Coloquio Internacional de Museología de México y el VII Encuentro Regional del ICOFOM LAM. Este importante evento contó con el auspicio del mencionado museo, del ICOM México y del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA). Asimismo, con el apoyo de numerosas instituciones afines y la presencia y participación de reconocidos especialistas mexicanos, que trabajaron activamente junto con profesionales de museos en Latinoamérica, así como de Europa y Asia.

Cabe destacar la presencia y la colaboración brindada en aquella oportunidad por el destacado museólogo mexicano Felipe Lacouture, reconocido especialista en temas relacionados con la teoría de la museología, que falleció hace apenas dos meses.

En el curso de su existencia, el profesor Lacouture estuvo profundamente ligado –como pensador y miembro activo– al Comité Internacional para la Museología (ICOFOM) y, por ende, al ICOFOM LAM, Subcomité Regional del ICOFOM en América latina y el Caribe. Una larga amistad lo unió con el doctor Vinos Sofka, presidente del ICOFOM en varias oportunidades y hoy día su presidente honorario. Ambos compartieron, desde tiempo atrás, una misma línea de pensamiento y un mismo ideal: que la museología sea reconocida y valorada, con sus postulados y lineamientos específicos, como una disciplina independiente entre las ciencias del hombre.

Desde la GACETA DE MUSEOS, creada y publicada en México por el profesor Lacouture, de amplia difusión en ese país y en el resto del continente, los profesionales y trabajadores de museos tuvieron oportunidad de acceder al conocimiento de interesantes y actualizados artículos, seleccionados por quien tuvo en sus manos, a través de ese medio, la divulgación y actualización del pensamiento museológico.

En estas líneas –sencillo y merecido homenaje a quien alentó, a través de su trabajo intelectual, el conocimiento y el interés por la teoría y praxis de la museología– procuraré ofrecer un breve panorama del pensamiento museológico latinoamericano frente a la globalización y la diversidad cultural que inciden en nuestra región, con base en las interesantes reflexiones manifestadas en la *Declaración de Xochimilco*.

Desde la óptica de la última reunión del ICOFOM LAM, realizada en Salvador de Bahía en diciembre pasado, evocaremos el paradigmático encuentro de México, que nos trae a la memoria la sólida presencia del profesor Lacouture. El tema seleccionado en esa oportunidad, “Museología y patrimonio regional en América latina y el Caribe”, se considera como una prolongación que

complementa el que fue tan ampliamente debatido en Xochimilco, entre otras reflexiones y desde otros ángulos, retoma la temática vigente de la diversidad cultural.

Cabe destacar aquí la profunda relación entre los distintos tópicos de los encuentros. En ellos subyace, desde diferentes enfoques y como columna vertebral, la imperiosa necesidad de conocer, valorar y preservar el patrimonio cultural y natural, tangible e intangible de América latina y el Caribe: su patrimonio integral.

CRONOLOGÍA DE LOS ENCUENTROS DEL ICOFOM LAM

- 1992, Buenos Aires, Argentina
Museos, sociedad y medio ambiente
- 1993, Quito, Ecuador
Museología, museos, espacio y poder
- 1994, Cuenca, Ecuador
Museología, educación y acción comunitaria
- 1995, Barquisimeto, Venezuela
Patrimonio, museos y turismo
- 1996, Río de Janeiro, Brasil
Museología y arte
- 1997, Cuenca, Ecuador
Museología, museos y memoria
- 1998, Xochimilco, México
Museos, museología y diversidad cultural
- 1999, Coro, Venezuela
Museología, filosofía e identidad
- 2000, Santa Cruz, Brasil
Museología y desarrollo sustentable
- 2001, Montevideo, Uruguay
Museos, museología y patrimonio intangible
- 2002, Cuenca, Ecuador
Museología y presentación real o virtual
- 2003, Bahía, Brasil
Museos, museología y patrimonio regional

DE XOCHIMILCO A BAHÍA

De acuerdo con la metodología del ICOFOM LAM, en cada encuentro los asistentes participan activamente en conferencias, mesas redondas y analizan en los talleres de trabajo los documentos de base seleccionados para tal efecto. Por último, redactan un documento donde queda plasmada la síntesis del pensamiento latinoamericano en relación con el tema propuesto en la oportunidad. Ese documento, presentado cada año bajo la forma de carta, declaración o manifiesto, es difundido en los foros internacionales del ICOM, del ICOFOM y de diversas organizaciones culturales relacionadas con el mundo de los museos, la museología y el patrimonio integral.

En el Encuentro de Xochimilco, cuyo tema central fue “Museos, museología y diversidad cultural”, especialistas de 25 países identificaron, analizaron y debatieron los siguientes subtemas, previamente seleccionados: museología, globalización y regionalización; la representación del poder en el museo; museología y diversidad: nuevos paradigmas; teoría y praxis de la museología, y homologación del lenguaje museológico.

Como resultado de los debates, la *Declaración de Xochimilco*, “expresión viva de las múltiples voces que desde la ciudad de México se hicieron oír y enriquecieron la discusión en la diversidad”, se ha convertido en un documento esencial para la museología latinoamericana.

Traducido al inglés y presentado en 1998 en el marco de la XVIII Conferencia General del ICOM, celebrada en Melbourne, Australia, el documento fue publicado en el *ICOFOM Study Series (ISS)*, órgano de divulgación del Comité Internacional para la Museología, cuya circulación abarca más de 140 países. En la *Declaración de Xochimilco* se afirma que el proceso de globalización que experimenta Latinoamérica se inició con la conquista ibérica. La misma, al establecer una relación cultural

asimétrica que homogeneizó sin miramientos tradiciones y creaciones, afectó drásticamente las culturas regionales preexistentes y sus entornos naturales.

En América latina y el Caribe conviven grupos diferenciados que poseen una gran variedad de identidades culturales constituidas en torno a diversas variables, como sus peculiares formas de percepción, comunicación y adscripción social y generacional. Estas múltiples identidades culturales que interactúan desde hace siglos en la región, mantienen la vigencia de sus significados colectivos merced a la existencia de mecanismos internos que se resisten permanentemente a la homogeneización producida por la globalización. Dada la función social del museo, éste debe ser participe en la identificación de los riesgos y oportunidades que conlleva la globalización, con el fin de tomar ventaja del fenómeno en beneficio de los diferentes pueblos.

Existen en América latina numerosas minorías a las que el desarrollo trata de sojuzgar homogeneizando sus espacios y sus condiciones de vida, destruyendo sus tradiciones y creencias y anulando su identidad al incorporarlas en una historia que les resulta ajena. Por eso es menester rechazar cualquier acción que vulnere la cultura de la comunidad y promover la actualización de contenidos que desarrollen perspectivas de multiculturalidad, clase, etnicidad y género. Se hace indispensable, asimismo, que el museo y la museología adopten nuevas formas de interpretación y de presentación destinadas a valorar la riqueza cultural que encierran la multiplicidad y las diferencias, ya que la diversidad cultural, tanto en su representación tangible como intangible, y conjuntamente con la diversidad biológica, es parte constitutiva del patrimonio integral de la humanidad.

Ésta sería una manera de alcanzar un desarrollo sustentable capaz de incorporar el respeto y la dinamiza-

ción de cada cultura, preservando la memoria colectiva y el sentido de pertenencia, medidas sin las cuales es más arduo confrontar y resignificar los cambios planteados en la actualidad. También es necesario la praxis museológica y los mecanismos de participación en las sociedades emergentes ante la existencia de fenómenos de hibridación debido a los grandes movimientos poblacionales causados por la globalización.

Es importante destacar que para apreciar críticamente las creaciones y actividades culturales del otro, el museo, como fuerza viva de la comunidad, tiene la misión de formular propuestas que contribuyan no sólo al reconocimiento de los propios valores, sino al de los valores culturales que determinan cada identidad en particular. La distancia social y simbólica que separa a unos de otros puede ser mayor o menor, de acuerdo con la carga valorativa que se les asigne. En definitiva, los procesos de renovación del mundo actual hacen necesaria la continua redefinición de las funciones sustantivas del museo, comprometiendo a sus profesionales a promover el desarrollo de la museología, disciplina que se ocupa de las relaciones específicas del hombre con lo real, en un tiempo y un espacio dados.

Con la *Declaración de Xochimilco* se inició también un interesante espacio de reflexión que fue retomado varios años después, durante el XI Encuentro Regional realizado en Cuenca, Ecuador, en octubre de 2002, donde se debatieron tópicos relacionados con la presentación del objeto real o virtual. A los participantes reunidos en México les preocupaba la necesidad de investigar la incidencia que tendrá en el futuro de los museos y la museología la utilización de nuevas tecnologías y el análisis de las características que definen al museo virtual, así como la evaluación de las posibilidades que ofrece a la sociedad. Así, se recomendó la conve-

nencia de gestionar ante el ICOM la inclusión de un anexo en su Código de Ética y Deontología Profesional, donde se hiciera referencia a los derechos de uso de elementos virtuales en el ámbito museal. Finalmente, y frente a la imperiosa necesidad de revisar el lenguaje museológico para establecer pautas comunes de comunicación que a la vez respeten e incluyan términos que caracterizan la diversidad cultural de la región, se reafirma la vigencia del espacio de investigación de la *Encyclopaedia Museologica*, cuyo grupo de trabajo permanente para América latina y el Caribe está dedicado a la homologación del lenguaje museal a través de su investigación, análisis y divulgación mundial.

Luego de plantear algunos postulados extraídos de la *Declaración de Xochimilco*, creo oportuno destacar la importancia que reviste este documento, cuyos puntos cruciales fueron abordados y ampliamente debatidos, con gran coherencia y alto profesionalismo, por los asistentes al VII Encuentro Regional del ICOFOM LAM. Documento-eje del pensamiento latinoamericano, es utilizado en la actualidad como fuente permanente de consulta museológica.

Con una mirada retrospectiva hacia los encuentros del ICOFOM LAM posteriores a Xochimilco –sin dejar de considerar la inserción de los mismos en la realidad de las naciones que conforman nuestro vasto territorio– y una vez evaluados los temas de debate, la conclusión es que en todos ellos destaca una línea de pensamiento que se repite año tras año, hasta quedar reflejada en las correspondientes conclusiones.

En Coro, Venezuela, en 1999, junto a profundas y puntuales reflexiones sobre las bases filosóficas de la museología, un grupo de participantes se define para debatir el rol de esa disciplina frente a la realidad latinoamericana: el multiculturalismo, los fenómenos migra-

torios, las ideologías y su proyección en la dinámica de la identidad y de la alteridad. Un año después, en Santa Cruz, Brasil, las reflexiones versan sobre importantes temas relacionados con el desarrollo sostenible de la región. Al respecto, se procura definir el rol de la teoría y la praxis museológicas. Se recomienda, entre otras cosas, valorar la diversidad cultural de América latina como fuente de recursos creativos para “dominar la dominación” y conformar espacios interdisciplinarios de investigación que logren una cabal comprensión de la problemática generada en el ámbito sociocultural por el paradigma de la globalización.

En diciembre de 2001, en Montevideo, Uruguay, durante el transcurso del X Encuentro Regional “Museos, museología y patrimonio intangible en América latina y el Caribe”, se dirimieron temas relacionados con los contenidos intangibles de nuestra herencia cultural. Entre otras cosas, se hizo referencia a la incidencia del patrimonio lingüístico en el discurso latinoamericano; a los valores éticos y estéticos en las manifestaciones del arte popular; a los mitos y leyendas; a la religión y a la tradición; a los hábitos y costumbres. Las interesantes conclusiones a las que se llegó en este encuentro quedaron reflejadas en la *Carta de Montevideo*.

En octubre de 2002 la cita fue en Ecuador, en la ciudad de Cuenca. En este espacio de debate se presentó un tema de permanente actualidad, “Museología y presentación en América latina y el Caribe, ¿original/real o virtual?” que ya había sido lanzado a la palestra cinco años antes, durante el Encuentro de Xochimilco.

Las opiniones vertidas en Cuenca, presentadas en un conciso *Manifiesto*, sumadas a la solicitud de los integrantes del grupo de trabajo de invitar a los interesados a continuar con una profunda y exhaustiva reflexión teórica sobre el tema, llevó a la decisión de crear, a partir

de 2004, un grupo de investigación y discusión vía web que incluirá a miembros del ICOFOM y del ICOFOM LAM, así como a destacados expertos, invitados para tal efecto.

Finalmente, es viable destacar una vez más la temática debatida en el encuentro de 2003, realizado en Salvador de Bahía, “Museos, museología y patrimonio regional en América latina y el Caribe”, ya que la misma se encuentra íntimamente ligada con las reflexiones emanadas de la *Declaración de Xochimilco*.

Los tópicos presentados en esta oportunidad estuvieron orientados hacia el tratamiento del patrimonio regional en el contexto global y abrieron un espacio de debate para analizar la situación que genera el patrimonio común en lo que se ha dado en llamar museos sin fronteras. Asimismo, se hizo especial referencia al rol del museo como espacio intercultural y a su incidencia en la valoración, comprensión y aceptación de las características identitarias de los diversos pueblos de la región, sin descartar las culturas autóctonas ni las corrientes migratorias en todos sus niveles y modalidades.

A través de esta síntesis es mi deseo que el lector vislumbre, aunque en forma parcial, el proceso de ebullición y evolución en que se encuentra hoy el pensamiento museológico latinoamericano, del que Felipe Lacouture fue destacado participante y propagador junto al constante accionar del ICOFOM LAM.

Finalmente, decimos con orgullo que se han sentado las bases de la teoría y praxis de la museología en América latina y el Caribe. ✂

*Presidenta del ICOFOM LAM (Comité Internacional de Museología para América Latina y el Caribe)

¹ Mario Casalla, *América latina en perspectiva*, Altamira/Fundación Osde, Argentina, 2004.



Asesor de organismos internacionales

PRESENCIA EN AMÉRICA LATINA

Georgina DeCarli*

Felipe Lacouture fue generoso con sus conocimientos; los latinoamericanos nos hemos servido a manos llenas de esa fuente inagotable, siempre con disposición.

Son pocos los especialistas en museos, de la talla de Felipe Lacouture, que hayan dedicado gran parte de su vida y esfuerzos a la formación y capacitación de generaciones de museólogos latinoamericanos y a compartir sus conocimientos con discípulos y colegas por todos los medios disponibles: la práctica editorial, la asesoría profesional, la gestión de museos, la investigación y la cátedra.

Lacouture tenía un profundo conocimiento de América latina, de la realidad de la práctica museológica y de la gestión de los museos en nuestros países. Era crítico y agudo en sus observaciones, y sin duda no decía lo que la gente quería oír, sino lo que necesitaban escuchar. Por eso sus valiosas asesorías en Colombia, Ecuador, Venezuela, Panamá, Honduras y Costa Rica tuvieron gran repercusión.

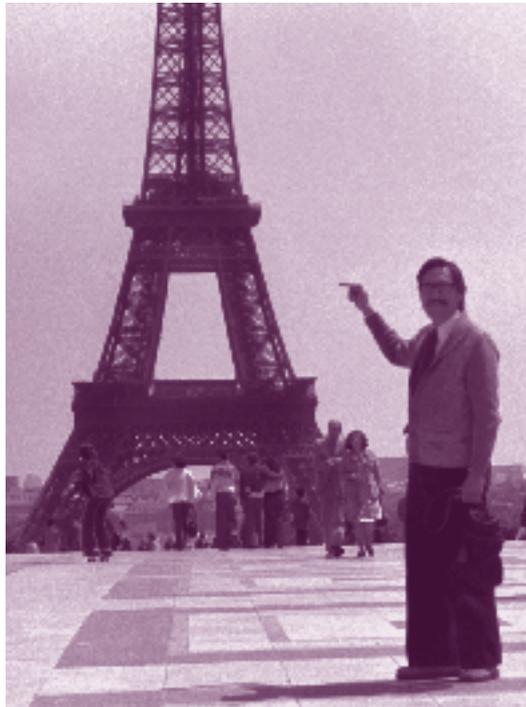
Mi contacto con él fue en Costa Rica, adonde llegó a realizar una consultoría para el gobierno de ese país en 1996. Fueron momentos en que su aparición significó un apoyo y un gran estímulo para un incipiente

proyecto que luego se convirtió en el Instituto Latinoamericano de Museos (ILAM).

Durante los siguientes cuatro años continuaron sus consultorías en Costa Rica. Esto le permitió establecer una estrecha amistad con los colegas del ILAM, así como apoyarnos en diversos proyectos, particularmente en el Directorio Latinoamericano de Museos y Parques de la red electrónica del ILAM.

Por medio de la GACETA DE MUSEOS nos ayudó con la difusión entre los museos de México para que se inscribieran a la Red ILAM. Se sentía particularmente orgulloso de que conformáramos el directorio mas completo de México.

A mediados de 2002 le solicitó, en su calidad de responsable del Centro de Documentación Museológica de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH, participar en la creación de un Centro de Documentación Virtual, con el objetivo de rescatar y dar acceso electrónico a las publicaciones, investigaciones y proyectos de museólogos latinoamericanos, principalmente. De esta manera se respondía a la imperiosa necesidad de acceso a información vital en nuestro idioma y acorde con nuestra realidad.



Uno de sus viajes al ICOM en París

Como siempre, su generosidad no se hizo esperar. Me envió un correo electrónico el 18 de agosto de 2002, con palabras mucho más elocuentes que las mías:

Muy estimada Georgina:

Hemos visto con gran interés tu propuesta para un Centro de Documentación Virtual, tan necesario para Latinoamérica. Estoy consciente de las dificultades materiales, económicas, de todo lo que estás emprendiendo y de lo que nosotros hacemos o “tratamos de hacer”...

He visto y estudiado la riqueza informativa (apabullante) de centros como el de la Dirección de Museos de Francia y de Roma, en Italia; algo del de Leicester, en Inglaterra, así como de otros que me ha tocado visitar, como en Polonia, y de museos determinados como el Louvre y del Ermitage.

Puedo ayudar y colaborar ampliamente. Siempre vi con buenos ojos lo que haces y lo comprendo como necesidad absoluta. Complementa lo que hacemos aquí. Pero, ahora, ¿qué hacer y cómo? Habría que decidir y planear muchas cosas. Ojalá que vinieras, pero al menos este sistema electrónico nos permite comunicarnos.

Comunícate conmigo o lo haré yo mismo. Un saludo y adelante, Felipe Lacouture Fornelli.

Desgraciadamente, compromisos personales me impidieron reunirme con él para dar inicio al proyecto. Sin embargo, hoy más que nunca éste es un compromiso que el ILAM tiene la obligación de cumplir. Con este propósito, y para dejar testimonio del profundo respeto, cariño y reconocimiento que el ILAM y, en su representación, la comunidad museológica latinoamericana le manifiestan a don Felipe, la junta administrativa de la Fundación ILAM, en su sesión del 20 de diciembre de 2003, decidió “dar inicio a las gestiones correspondientes para desarrollar el Centro de Documentación Virtual en el sitio web del ILAM, el cual llevará el nombre de ‘Mtro. Felipe Lacouture Fornelli’. Acuerdo unánime”.

No me extenderé, pues somos varios los que de este modo queremos despedirlo. Simplemente agregó que extrañará al amigo, al colega y al maestro, y que su imagen y lo que aprendí escuchándolo me acompañarán el resto del camino. ✎

*Directora del Instituto Latinoamericano de Museos



Con el nuevo director del Museo Nacional de Historia, profesor Miguel Ángel Fernández, en 1982

PORVENIR MUSEOGRÁFICO Y NUEVA MUSEOLOGÍA

Miguel Ángel Correa Fuentes*

El futuro de la museografía no está en la aplicación cuidadosa del color; tampoco está en el diseño de vitrinas tecnológicamente perfectas.

El futuro de la museografía está en otra parte.

Arquitecto Felipe Lacouture Fornelli

La idea que utilizo como epígrafe nos fue transmitida en el verano de 1996, en los jardines del ex convento de Churubusco. El comentario fue realizado por el profesor Felipe Lacouture antes de iniciar una clase de la asignatura teoría del museo II, del diplomado de especialidad museográfica, en las antiguas instalaciones de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” (ENCRYM).

Esta idea quedó grabada intensamente en mí ya que, esa tarde, el maestro Lacouture externó su pensamiento de manera abierta, con un gesto especial de reflexión. El arquitecto era un expositor severo, a veces inflexible, cuando emitía su concepción museológica y ofrecía su experiencia y conocimientos basado en la interacción con museólogos y museógrafos de muchos museos de México y del orbe. Desde entonces este pensamiento, franco y sincero, se convirtió en una idea obsesiva que me llevó a una búsqueda museográfica

que se materializó en la decisión de cursar la maestría en museología en la ENCRYM, en 1999. Y aunque mi investigación partió del cuestionamiento de la postura del profesor Felipe Lacouture, en el sentido de que el museo no es museo si comunica con la ausencia de objetos (posición que no comparto totalmente con él), su enseñanza y reflexiones me indujeron a escudriñar las cuestiones relativas a la difusión de la cultura mediante exposiciones.

Para mí la museología debe cobijar al patrimonio de manera integral, atendiendo no sólo a la cultura material, sino también a la natural e inmaterial. La representación de cada caso patrimonial requiere de un discurso museográfico especial que recurra a todos los medios necesarios para comunicar fenómenos culturales, sin limitarse estrictamente a la retórica expositiva basada en colecciones. Esta visión me ubica justo en la reflexión con que se inicia este artículo: en la búsqueda



De izquierda a derecha, en el fondo, Alfredo Hernández y Felipe Lacouture; primer plano Rosalino Martínez Chiñas y María Muro, en el Museo Nacional de Historia

del porvenir de la museografía bajo la realidad pluricultural que prevalece hoy en día.

La idea anterior coincide con la del museo integral, en la concepción que el profesor Lacouture tenía sobre la acción de la nueva museología. De ésta retomé algunos principios para el proyecto museológico, y luego museográfico -en coordinación con el maestro Carlos Vázquez Olvera- del Museo Waldemar Julsrud de Acámbaro, Guanajuato, entre 2001 y 2002. Entre ellos se encuentra el fomento al desarrollo sociocultural de las comunidades en que se encuentra cada museo, es decir, en el precepto de que los museos deben preocuparse por servir a la sociedad para atender la diversidad de problemas del hombre de manera integral, donde la colección del museo se relaciona con el medio natural y social -para Lacouture, la función básica del museo es ubicar a la comunidad en su problemática individual y social.

Las bases anteriores se aplicaron en la creación del Museo Waldemar Julsrud, recientemente fundado, que inició su difícil y precaria supervivencia en una comunidad de poco más de cien mil habitantes. La filosofía de este museo consiste en propiciar un espacio de diálogo entre las distintas formas de pensamiento relativas “al origen y evolución de la vida, el hombre y el universo”, desde las posturas científicas hasta las visiones religiosas y míticas de todas las culturas y en todos los tiempos. Su postura es propiciar en la comunidad una convivencia entre distintas formas de entendimiento que fomente el espíritu crítico e investigador, con una tolerancia intelectual basada en principios de libertad, intercambio de experiencias, conocimiento y reconocimiento de las partes que comparten su forma de entender el mundo. La visión del Museo Waldemar Julsrud lo convierte en un espacio de “encuentro patrimonial

integral”, donde se propone que la participación de la comunidad sea activa, dinámica, y que interactúe con los entornos natural, cultural y social de la región.

Estas reflexiones culminaron con mi tesis de maestría en museología en la ENCRYM, aplicada al museo citado, presentada en diciembre de 2003, de la cual fue director el maestro Carlos Vázquez Olvera: “El patrimonio cultural intangible en los museos. Estudio de caso: la leyenda de la condesa de la hacienda de San Cristóbal de Acámbaro, Guanajuato”. El documento contiene una parte importante del pensamiento museológico y museográfico del profesor Lacouture y, en cierta forma, es un reflejo de sus preocupaciones intelectuales. Debido a ello, me parece trascendental su homenaje, ya que, como en mí, sembró el interés en muchos profesionales por estudiar, investigar, conservar y difundir el patrimonio cultural en los museos. Indudablemente, él cimentó bases importantes para el desarrollo de la museología y museografía mexicanas contemporáneas.

Un grato recuerdo y reconocimientos especiales para el profesor Felipe Lacouture Fornelli, quien dejó una huella profunda en mí. Debido a su impulso educativo, actualmente me encuentro en el camino de la búsqueda museológica y museográfica. ❀

*Museo del Templo Mayor-INAH



El director del Museo Nacional de Historia en la inauguración de una exposición infantil en el Alcázar

PROPUESTAS AL PENSAMIENTO MUSEOLÓGICO

Lourdes Turrent*

En el verano de 1997, el arquitecto Felipe Lacouture preparaba un artículo para *Cuicuilco*, revista de la ENAH, que dedicaría dos números a la nueva museología mexicana. El tema que seleccionó y que encabezaría los artículos de ambos números trató sobre las áreas de estudio de la museología y de la práctica, las cuales habían llevado a delimitar las doce acciones del museo:

- a. Investigación-recolección.
- b. Catalogación-documentación.
- c. Conservación-restauración.
- d. Exposición-explicación.
- e. Educación-difusión.
- f. Evaluación-comunicación.

También deseaba explicar que el estudio del museo se dividía en tres ramas: museología, museografía y administración. Entonces un amigo en común, el arquitecto Alfonso Liceaga, nos puso en contacto. Una tarde me telefoneó para sugerir que llamara a un colega suyo que sabía de museos y que tal vez estaría interesado en dar clases en la maestría en museología del Centro de Arte Mexicano (CAM), la cual acaba de obtener el reconoci-

miento oficial de estudios de la SEP. Llamé unos días después y fue una agradable sorpresa que contestara Felipe Lacouture. Aunque no lo conocía personalmente, su contacto con nosotros y la influencia en el programa que inaugurábamos era importante. Las cosas se desarrollaron de la siguiente manera. Algunos años antes habíamos realizado una encuesta entre nuestros alumnos, con la finalidad de conocer los temas de estudio que les parecían de mayor relevancia para que los introdujéramos en los programas académicos un posgrado. Buscábamos completar la preparación de nuestras egresadas de historia del arte.

Así, la gran mayoría consideró la museología como una rama de estudio de interés primordial, pues varios trabajaban en museos.

Casi inmediatamente nos volcamos en la preparación de un plan de estudios, que fuimos elaborando gracias al generoso apoyo y asesoramiento brindado por el Museo Franz Mayer, a través de su director, Héctor Rivero Borrel, y del entonces subdirector, Guillermo Andrade. Gracias a ellos, establecimos un conjunto de materias en función de las doce acciones del maestro Felipe Lacouture, al que citamos en numerosas ocasiones

a lo largo del texto que presentamos a la SEP: esa tarde visité al arquitecto, del que conocía su trayectoria y parte de su pensamiento, en su departamento de Villa Olímpica. Por eso no me sorprendió que me explicara con detalle los problemas teóricos que enfrentaba para concluir su artículo. Platicamos con calma y, después de conocer la trayectoria del CAM, aceptó formar parte de la maestría, haciéndose cargo de la materia sobre el origen y la evolución de los museos.

LOS PRIMEROS PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS

Asistir a las clases de Felipe Lacouture fue un privilegio. Conocía al detalle la historia de los museos. Había estado numerosas veces en inauguraciones, visitas, montajes especiales y discusiones de temas tanto en México como en Europa y Estados Unidos. Su curso ofrecía una visión de conjunto del desarrollo museístico internacional y de sus personajes principales. A esa generación de estudiantes de la maestría nos facilitó una bibliografía excepcional, reunida a través de su vida profesional, como también nos deleitó con anécdotas y experiencias de primera mano que no se encontraban en ningún libro.

A los pocos meses, empezamos a discutir sobre los planteamientos teóricos del pensamiento museológico. Felipe Lacouture tenía muchas respuestas, pero también muchas preguntas que, según su sentir, necesitaban una cuidadosa reflexión. Por eso nos propuso fundar un grupo de discusión, que en este primer momento formamos cuatro personas: el arquitecto, Georgina Dersdepanian, José Antonio Espinoza –investigador de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones

del INAH– y yo. Este grupo de trabajo se preguntó por el objeto de estudio de la museología. El problema teórico era que muchos profesionales de museos piensan que términos como museología y museografía son sinónimos. Pero Felipe Lacouture ya había descubierto, y así lo planteo en *Cuicuilco*, que estos términos se referían a temas diferentes.

Para él, la museografía era sinónimo de expografía, es decir, de aquellas actividades que se realizan en el museo en torno a su actividad central: exponer para comunicar a través de objetos tridimensionales. Sin embargo, reconocía que el término museología tenía problemas. Conocía una encuesta realizada entre profesionales de museos de Europa y Estados Unidos, a los que se les había preguntado por la diferencia entre ambas disciplinas. Descubrimos, trabajando el texto *Museological Working Papers* (1980), que no había acuerdo. Muchas respuestas expresaban que la museología y la museografía eran sinónimos. Otras afirmaban que una era práctica, la otra teórica, pero que ambas definían lo mismo. Descubrimos también, en otros trabajos, que el término museología simplemente se aplicaba para designar los estudios sobre museos. Poco a poco caímos en la cuenta del desacuerdo en torno a los términos museológicos, lo cual dificultaba su estudio, ya que esa discrepancia explicaba la carencia de un cuerpo teórico que ayudara a definir al museo, tanto por su papel en la sociedad como por su operación interna.

En resumen, hay muy poca elaboración teórica en cuanto a temas sobre el proceso que hace posible a un museo y no a otro. Carecemos de análisis sobre el

papel del museo y la política. Los museos y los intereses económicos, las clientelas intelectuales, las estrategias de grupo, las manipulaciones culturales. Llegamos a la conclusión de que la museología aislada confirma al museo como una institución permanente al servicio de la sociedad, es decir, idealizada, descontextualizada y aislada del quehacer social.

Fue cuando empezamos a identificar el proceso que se desenvuelve en el seno del museo y que hace

museo a un museo. Poco a poco delimitamos una estructura conceptual para la GACETA DE MUSEOS, órgano informativo del Centro de Documentación Museológica de la CNME, a cargo del maestro Lacouture, en la que empezamos a participar. En el número 8, el arquitecto publicó un cuadro en el que se sintetizaban las áreas de estudio de la museología: los postulados que sostienen toda acción museal, las acciones y las consecuencias de la propuesta de los museos.

I. POSTULADOS

(Pensamiento y teoría)
Temporalidad permanente

Confrontación de individuos con una realidad propuesta por medio de objetos seleccionados

II. ACCIONES

(Espacio museográfico actual)
Diacrónico-sincrónico

Investigación y catalogación
Selección o recolección y documentación

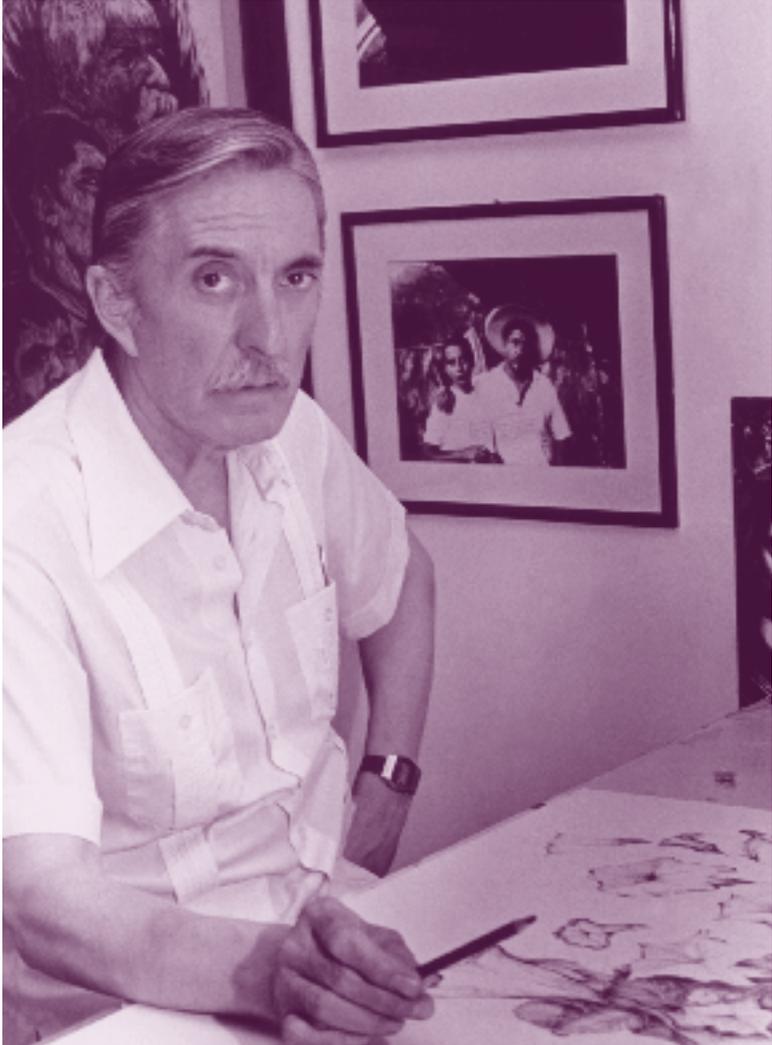
Conservación y restauración
Exposición e interpretación didáctica

Educación y difusión
Evaluación y comunicación participativa

III. CONSECUENCIAS

(Espacio social)
Universales

Ideológicas
Culturales
Políticas
Económicas
Psicológicas



En su estudio.

Fotografía de Alberto Millán Cuétara

En este mismo número escribí un artículo en la sección “Foro”, donde incluí una propuesta de definición de museología, resultado de semanas de lecturas y discusiones del grupo de trabajo que sesionaba cada semana en el CAM: “La museología es la ciencia que estudia los postulados, las acciones y consecuencias del proceso museal cuyo hecho central, con sus repercusiones sociales, es la confrontación de individuos con una realidad que se plantea mediante objetos representativos que son seleccionados, conservados y exhibidos”.

En el siguiente número de la GACETA decidimos incluir una explicación detallada del proceso museal, tema de estudio de la museología. Para clarificarlo, Felipe Lacouture dibujó el siguiente esquema:



El concepto de proceso museal nos permitió salir del museo y situar el fenómeno central de éste en otras instituciones que operan de manera similar. En su curso sobre el origen y la evolución de los museos, el arquitecto Lacouture había expresado que los templos de la antigüedad, así como los foros romanos, habían desempeñado el papel de los museos. Ahora bien, para todos fue muy claro que no eran museos, porque aunque en éstos se exhibía, no se hacía como en los museos, es

decir, con una finalidad científica claramente expuesta (aunque siempre hay agendas escondidas), dentro de un contexto ideológico laico y sin fines de lucro. A través del proceso museal determinamos las circunstancias que llevan a un museo a serlo, así como las propuestas museales que no logran institucionalizarse. También nos permitió explicar la formación de un museo sin colección y ampliar el estudio de los distintos tipos de museos.

VISIONES Y SENTIDOS. DIÁLOGO SOBRE LOS MUSEOS EN MÉXICO

En un número conjunto, que abarcó de junio a septiembre de 1999, el arquitecto Lacouture decidió publicar las memorias del coloquio que organizamos en el Museo Soumaya, *Visiones y sentidos. Diálogo sobre los museos en México*, dedicado a estudiar los museos del país, utilizando como punto de partida el concepto de proceso museal. El programa de este evento, que tuvo mucho éxito, fue el siguiente:

1. “Definición del museo. Origen en Europa y en México”, por Felipe Lacouture.
2. “El proceso museal y sus manifestaciones en Nueva España. La academia”, por Lourdes Turrent.
3. “El manejo de los bienes culturales durante la Reforma y el porfiriato”, por María de Jesús Cubas.
4. “El museo y el Estado mexicano, 1921-1962”, por Salvador Rueda Smithers.
5. “Para actualizar el discurso del Museo Nacional de Historia, 1999”, por Georgina Dersdepanian.
6. “Consideraciones a futuro: los museos en México, actualidades y perspectivas”, por Felipe Lacouture, Guillermo Andrade, Juana Luna y Edgardo Ganado Kim.

En este coloquio, Felipe Lacouture expuso sus ideas en torno al origen de los museos:

Si tomamos en cuenta que lo que consideramos museo hoy en día es una institución con sede en un edificio, una exposición de objetos y, esencialmente, un discurso conceptual, encontraríamos el antecedente de nuestras instituciones, no precisamente en el coleccionismo en sí, como se ha pretendido en múltiples ocasiones, considerado como un hábito esencialmente humano y espontáneo, sino en otra institución con las características señaladas al principio, concretamente el templo cristiano, mejor configurado y caracterizado en los ejemplos europeos de los siglos XII y XIII, o nuestros templos de los siglos barrocos coloniales.

EL COLOQUIO EN EL MUSEO RUFINO TAMAYO

Después del coloquio del Museo Soumaya, el grupo de reflexión se deshizo. El maestro Lacouture empezó a trabajar con Intermuseum, una organización de egresados de la maestría del CAM que dedicó gran parte de sus esfuerzos a apoyar su proyecto de investigación bibliográfica. Su objetivo era la preparación de una serie de bibliografías, con el fin de entregar a los estudiosos del campo del museo y a todos los que laboran en la práctica información precisa sobre el contenido bibliográfico de las principales bibliotecas de México.

Se realizó un levantamiento de acervos relativos a museos en la biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia, en la Biblioteca Central y en la del Instituto de Investigaciones Antropológicas, las dos últimas de la UNAM, así como en el Centro Universitario de Comunicación de la Ciencia. También se trabajó en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía del INAH.

El resultado de este esfuerzo fue publicado por la GACETA DE MUSEOS en un primer número. Desgraciadamente, este importante proyecto no continuó.

Entonces, la GACETA DE MUSEOS y el CAM planeamos un nuevo coloquio. Para llevarlo a cabo contactamos al entonces director del Instituto Nacional de Bellas Artes, el doctor Gerardo Estrada, que puso sus recursos a nuestro alcance para la realización del mismo. La sede fue el Museo Rufino Tamayo; nuestra intención, analizar los desafíos a los que se enfrenta el museo tanto en México como en Latinoamérica. Contamos con el apoyo de profesionales, y las ponencias giraron en torno a las actividades del museo; por ejemplo, la modernización de la difusión o los nuevos montajes.

En el ámbito del pensamiento me tocó exponer los problemas teóricos que habíamos discutido en los cursos del CAM, y di a conocer los resultados teóricos del seminario de tesis, donde habíamos sintetizado varios temas de reflexión a los que se debe someter el

museo. Titulé mi participación “Desafíos al pensamiento museológico”, donde analicé cada uno de los conceptos de la definición de museo aceptada por el ICOM en 1995, explicando cómo en su mayoría no se referían a lo que era el museo, sino a lo que, teóricamente, debería ser. Propuse entonces una definición de museo: “El museo es un medio de comunicación que se institucionaliza a partir de postulados, saberes e intereses laicos, no lucrativos, que transmite, en un continente, a través de la exposición de objetos materiales o inmateriales que pueden ser adquiridos, conservados e investigados, para un público que toma conciencia tanto de la continuidad como del cambio del mundo material como de la experiencia humana”.

Los tiempos de la GACETA habían cambiado. La necesidad de abarcar otros temas, así como de dar a la revista un carácter internacional con textos de colegas latinoamericanos, nos llevaron a que sólo mencionáramos el coloquio en la sección central del número 20-21, de junio de 2001. La intervención de Lacouture fue resumida y sólo se publicó mi ponencia completa.

EL COLOQUIO EN EL MUSEO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS Y ARTES

En octubre de 2002 el CAM se acercó a la UNAM, a través de la licenciada Virginia Clasing y la Dirección de Artes Plásticas, para organizar un nuevo coloquio. Después de establecer el tema, “Los museos en la posmoderni-

dad”, invitamos al arquitecto Lacouture como ponente central. Éste aceptó participar a nombre del INAH y planeó presentar un espléndido tema: “Museos, sociedad y poder: museos nacionales de México”. El coloquio se llevó a cabo con un éxito que rebasó nuestras expectativas. El MUCA tuvo que acondicionar una sala extra, con monitores, para dar cabida al público que se reunió en octubre de 2002 en el auditorio del museo.

La demanda por las ponencias fue tan grande, que la UNAM reprodujo el evento en disco compacto y lo puso a disposición de los interesados. El Canal 22 estuvo presente, así como distintos periódicos, que hicieron palpable la importancia del tema. La GACETA DE MUSEOS tuvo tiempo para planear la publicación de las memorias en el espléndido número 28-29, de octubre a marzo de 2003, donde se publicaron los textos completos del coloquio.

Un año después planeábamos el nuevo programa del semestre, cuando el maestro Lacouture me llamó por teléfono un sábado a la noche. La finalidad era disculparse porque la siguiente semana no acudiría a sus clases del CAM. “Me siento un poco mal”, me dijo, “pero cuando esté mejor, seguiremos adelante”.

“¡Hagamos un nuevo coloquio!”, fueron sus palabras de despedida: falleció una semana después. ☘

*Centro de Arte Mexicano, A. C.



Al recibir el reconocimiento ICOM-México en 2000

Fotografía ICOM-México

PERITO VALUADOR

Cecilia Becerra Villegas

Su lento andar, el paso cansado... Fui testigo de cómo se fue despidiendo de la vida. Quiero hablar de él, pero no encuentro las palabras suficientes para expresar todo lo que fue.

Un día recibí una llamada de un gran amigo para invitarme a dar un curso de mantenimiento museográfico en el Museo de Historia Natural, junto con el arquitecto Felipe Lacouture; sabía algo de su trayectoria y me pareció una buena oportunidad laboral que favorecería mi currículo, sin presentir que ésta se transformaría en admiración, aprendizaje y amistad. Lacouture se comportó muy respetuoso con mi participación en el curso, y la experiencia nos sirvió a ambos para darnos cuenta de que podíamos trabajar juntos en otras labores, como avalúos e investigaciones sobre objetos de arte a petición de coleccionistas.

Era muy interesante colaborar con una persona con tanta experiencia y conocimientos en diversos temas, y al final se convirtió en un gusto oírlo hablar. Podíamos ver cualquier objeto de arte con la seguridad de que él sabía perfectamente a que época correspondía; la corriente artística y el autor; si era original. Yo participaba con él, apoyada en estudios científicos de laboratorio.

Lacouture me enseñó a mirar una obra hasta sus entrañas y a desmenuzarla; a observar la firma del autor, los rasgos pictóricos del artista, su manufactura, pero, sobre todo, el respeto a cada objeto y a lo que éste podría decir. Aun más difícil de expresar con letras, me enseñó su amor y admiración por la creación del hombre en todas sus manifestaciones, que lo llevaron a investigar y a estudiar hasta el último momento de su vida. Al contrario de los que creen que todo lo saben, él era humilde con el conocimiento y se sabía vulnerable.

Cada vez que teníamos la oportunidad de investigar una obra, se convertía en una experiencia y una plática amena llena de conocimientos sobre el tema, así como de narraciones personales. Lo mismo hablaba de vivencias cotidianas, con una atmósfera de cuento, como de fragmentos de su infancia y juventud, vastas en recuerdos inolvidables y anécdotas con personajes que yo sólo conocía por los libros de historia, como el día que me narró su relación familiar con la reina de Inglaterra. No era raro, pues, que sorprendiera con anécdotas poco comunes, que para él representaban el pan de cada día. Un personaje como Lacouture era digno de escribir un libro –y nos faltó tiempo para escribir su

vida, como se lo sugerí en múltiples ocasiones, cuando le pedía que me permitiera grabarlo.

Entrar en su vida significó un aprendizaje a lo largo de diez años. Era verlo andar lentamente, con la edad encima y un porte que sólo poseen los que supieron, sabiamente, saborear la vida: un libro abierto para ser consultado por todos aquellos que tuvieron la oportunidad de escucharlo. Fue una persona inquieta. Hasta el final, nunca se conformó con lo ya hecho. Su edad no era un límite; cada momento significaba un desafío a vencer, como cuando se enfrentó y aprendió a utilizar las computadoras, de las que muchos de su generación nada querían saber. Muchos deseábamos ese carácter para levantarse y continuar aun después de una derrota. Quizá ese carácter fue heredado, como lo manifestó en repetidas ocasiones, un legado europeo que corría por sus venas y fluía en cada comentario. Tampoco ocultaba su educación férrea. Ese “pequeño burgués”, como se llamaba a sí mismo, salía a flote en sus pláticas, en su manera déspota de dirigirse a las personas que poco le aportaban. Fue, en suma, uno de los pocos supervivientes de una generación de grandes hombres.

Sabía escuchar opiniones, ponerlas en práctica y desechar aquello que consideraba una aberración, aunque no lo expresara abiertamente: el simple hecho de no ponerlo en práctica demostraba su inconformidad. Pero al mismo tiempo su solidaridad en el trabajo confirmaba su aprecio y te hacía sentir con un espacio en su vida, con un espacio para trabajar con él.

Cómo quisiera escribir aquí todo lo que aprendí de él. Aunque se me pidió que hablara de su estructura

de trabajo, de su estructura profesional, de sus aportaciones académicas... no podría. Amaba el Instituto Nacional de Antropología e Historia y siempre se sintió parte de él, de sus museos, que tantas veces recorrió, y sus historias.

Aprendí a quererlo. Lo admiré... y lo extraño. Nunca hubo tiempo para decirlo. Siempre lo veía llegar a mi casa con un proyecto nuevo. Cada vez entraba con mayor lentitud, pero con entusiasmo, y se despedía con la satisfacción del trabajo concluido, la mirada perdida en no sé qué proyecto más. Tal vez él mismo presentía que pronto se despediría.

Me quedé con la idea de que siempre volvería, hasta que un día no lo hizo más, hasta que un día me enteré de que estaba en el hospital. Sabía que tenía problemas de salud, pero estaba segura de que sólo sería un tropiezo, que saldría adelante como otras veces. Yo no sabía que la vida le había puesto un obstáculo difícil de saltar. Aun así, la última vez que lo vi sólo habló de proyectos pendientes. Firmó algunos papeles y nos despedimos como dos amigos que pronto se reencontrarían.

Fue muy difícil estar con él hasta el final. Sólo fuimos unos cuantos, quizá porque para muchos ya no era importante estar allí. Los que permanecimos a su lado dijimos adiós a un gran hombre y a una época que se fue, como él, dejando huella en la historia del país.

Y hoy me encuentro escribiendo este homenaje en su memoria para la GACETA DE MUSEOS, que él fundó, a solicitud de Carlos Vázquez Olvera, ese gran amigo que hace diez años me ofreció la oportunidad de trabajar con el arquitecto Felipe Lacouture Fornelli. ❧

